

El pensamiento en la Galicia actual

ANDRÉS
TORRES
QUEIRUGA

Tengo la impresión

que cada vez se parecer más a la de o lingüísticos y

muestra como un panorama amplio y variado, en el que están presentes todos los temas que hoy preocupan al pensamiento. Baste pensar en la existencia de tres universidades — Santiago, Coruña y Vigo—, con *campas* presentes en todas las provincias y con un nuevo talante creciente de compromiso e inculturación en la propia sociedad.

Esto vale tanto para la cultura escrita en castellano como para la escrita en gallego.

Esta tuvo, por necesidad vital, un primer momento de concentración en los problemas típicamente autóctonos. Eran tiempos en los que urgía recuperar la identidad cultural, reconstruir la propia memoria histórica y aun explorar sistemáticamente el habitat y los recursos materiales. (Aunque ha de insistirse en que esta tarea indispensable ni siquiera entonces

«Para una mayoría creciente lo decisivo es sentirse trabajando en el seno de un ambiente común y en el calor solidario de un proyecto global.»

se ha hecho de manera exclusiva o exclusivista: no en los Precursores, y, desde luego, no en la actitud ejemplarmente universal de los componentes de la Xeración Nos). Pero ya con los hombres del Grupo Galaxia se convirtió en cuestión importante la apertura a las grandes corrientes del pensamiento universal: también aquí basta una simple mirada a la producción bibliográfica, rica y variada, para comprobarlo sin dificultad.

Fruto de todo ese esfuerzo — con el que enlazamos, de un modo o de otro, la mayor parte de los que hoy aramos en el agro cultural de Galicia— es el haber quedado en franquía para una inclusión más libre y relajada de *nuestros* problemas en los problemas *universales*. Como era de esperar, se da también el movimiento contrapuesto: hoy es *casi* normal que la preocupación por mantener viva la identidad cultural de Galicia esté presente, como enraizamiento vital y preocupación de fondo, en la producción cultural escrita en castellano. En consecuencia, han dejado de ser una necesidad universal tanto la ocupación prioritaria en problemas específicamente gallegos como la preocupación por hacerlo constar explícitamente. Para una mayoría creciente lo decisivo es sentirse trabajando en el seno de un ambiente común y en el calor solidario de un proyecto global.

Esta es, sin duda, una buena clave para examinar la producción intelectual de las *revistas* en su amplio espectro, que va de lo artístico a lo

informático, de lo cultural en sentido amplio a lo económico y político, a lo técnico y científico, a lo filosófico y teológico. En castellano, en gallego o en diversa proporción bilingüe, en casi todas al tratamiento de los problemas específicos de nuestra producción cultural o material se une el de problemas decididamente universales.

Lo mismo, acaso con mayor energía, cabe afirmar de la producción bibliográfica como tal. Su misma cantidad, que aún reduciéndose a la escrita en gallego resulta ya totalmente inabarcable fuera de la propia especialización, testimonia esta nueva universalidad (de la que es fruto y que, a su vez, fomenta).

Dicho todo lo anterior, y mantenido en su valor fundamental, conviene ahora insistir en que se trata de un diagnóstico dinámico y tendencial. La tardía entrada —mejor, reentrada— de la cultura escrita en Galicia, después del largo eclipse postmedieval y aun del pesado paréntesis de la censura posterior a la guerra civil, no podía saldarse en pocos años. Aunque envuelta ya en ese talante universal, existe entre nosotros una amplia e indispensable ocupación con temas estrictamente gallegos, que, como es natural, se expresan en gallego, o en exclusiva o con una proporción muy superior a la acostumbrada en los otros temas. En este sentido es de justicia hacer mención expresa de los estudios lingüísticos, que han

«Esta es, sin duda, una buena clave para examinar la producción intelectual de las revistas en su amplio espectro, que va de lo artístico a lo informático, de lo cultural en sentido amplio a lo económico y político, a lo técnico y científico, a lo filosófico y teológico.»



experimentado un avance espectacular (el Centro Ramón Piñeiro acaba de hacer su recuento puntual en el "Repertorio Bibliográfico da lingüística Galega, desde os seus inicios ata 1994 inclusive").

Esta acentuación obedece, desde luego, al pulso de una cultura que siente la fuerza de una nueva vida, pero que quiere recuperar los últimos tramos y, en todo caso, calmar la aceleración de la última cuesta. Pero todo indica que responde, por otro lado, a una necesidad más universal: a una sana especialización, en la que cada grupo humano, sin aislarse del conjunto, busca preservar su identidad y hacerla fecunda en un intercambio dinámico. Desde Hegel sabemos —o deberíamos saber— que la verdadera universalidad no es nunca la vaciedad indiferenciada de la generalización abstracta, donde todas las culturas tienen el mismo color gris; sino la articulación concreta y la integración dialéctica de elementos vivos, que alimentan al conjunto al tiempo que participan de la anchura y profundidad de aiento universal.